




Lo que no puede hacer un alcalde es abstraerse de la situación económica»

que afrontar también el pago de lo debido) fue lo primero que se planteó Salvador de Foronda. Aunque eso le convirtiera en *el coco* dentro del equipo de Gobierno o, por ser más exactos, el doctor No. Esa ha sido, precisamente, la palabra que más ha repetido a sus compañeros de tareas ejecutivas en el número 1 de la Plaza Mayor. No ha dado paso a ninguna de sus peticiones, salvo a cuestiones de índole menor, como la partida de las cámaras de videovigilancia o el dinero necesario para que en el tema del albergue juvenil parezca que se hace algo.

Ha dicho NO a Fomento para ejecutar nuevos planes de barrio y peatonalizaciones. Ha repetido el NO a Obras y Servicios para el proyecto de La Quinta y ha utilizado también la negación para responder a la petición de Autobuses, que solicitaba la compra de nuevos vehículos con los que hacer frente a las necesidades añadidas. Solo ha utilizado el sí a la hora de hacer frente a las obligaciones adquiridas con anterior-

idad, esencialmente el auditorio que por fin abrirá sus puertas este año, y al proyecto estrella de Javier Lacalle, el cuestionado por muchos Pabellón Arena. La conversión de la plaza de toros en un espacio que pueda albergar a lo largo de todo el año todo tipo de espectáculos, el único proyecto al que Lacalle ha añadido la calificación de innegociable, se va a tragar solo este año el 40 por ciento de todas las inversiones, un porcentaje al que la paralización del resto de iniciativas hace parecer aún más abultada.

Como casi todo, la conveniencia o no de esta infraestructura es discutible, sobre todo con la crisis actual, pero es seguro que muchos de los que ahora la critican, serían igual de beligerantes en su rechazo si el Ayuntamiento no estuviera haciendo nada ahora que Autocid parece convencido de sus posibilidades de subir a ACB. Dicho esto, lo que no puede un alcalde es abstraerse de la situación económica que vive el continente, el país, la comunidad autónoma y la ciudad y por eso debería reconsiderar el gasto. No quiero decir con esto que no haga realidad su proyecto, sino que reconsidere algunos elementos que lo encarecen de manera importante. Con solo eliminar la cubierta móvil, que además es lo que puede complicar el futuro mantenimiento, se ahorraría una buena cantidad de dinero. A veces, lo mejor es enemigo de lo bueno, y esta parece ser una de esas ocasiones.

rbriongos@diariodeburgos.es

todo si exceden dicha extensión. DB no se hace responsable del contenido de las cartas de los lectores. Salvo excepciones que valorará la Dirección, todas se publicarán con la identidad del autor. Las fotografías de **La Imagen de los Lectores** deben enviarse a conecta@diariodeburgos.es

presente y lo denuncie. Peor es que una de estas infracciones cause un atropello como ocurre, por desgracia, con demasiada frecuencia. Y entonces ¿Qué pasa? Pues que se sanciona al infractor y pagan las aseguradoras, pero el accidentado, al que se han llevado por delante, es quien sufre las consecuencias.

En el número 37 de la calle Vitoria hay una señal de prohibición con un añadido, que dice; excepto aparcamiento subterráneo. Pues bien; todos los días del año, más de cincuenta vehículos quebrantan dicha señal y tampoco pasa nada, hasta que un mal día se atropelle a un peatón o a un niño de los que juegan en parque. Tampoco es desdeñable el deterioro de las baldosas, que obliga al Ayuntamiento a constantes retoques que, por cierto, duran bien poco. Lo de los bolardos es aún más temerario, puesto que, éstos sí, están ahí para impedir, pero solamente cumplen esta misión los que están fijos y anclados en el pavimento. Los que tienen ese simulacro de cerradura, se quitan y se ponen a voluntad del usuario de turno.

Esto no pasa solamente en esta zona, también ocurre en cualquiera de los lugares donde han sido insta-

lados. Me dirán que mejor es que existan los dichosos bolardos y es cierto; porque la mayoría de los conductores los respetan; el problema surge cuando alguien los arranca con total impunidad, aunque luego los vuelva a colocar en su sitio, pero no es lo mismo. Alguien debiera vigilar estos desatinos.

Amós Urdiales / Burgos

Las agencias de calificación

El papel que están representando las agencias de calificación en la crisis del euro empieza a irritar con razón a las autoridades comunitarias. Parece premeditada la amenaza de Standard&Poor's de revisar a la baja la deuda de casi todos los países del euro. No puede ser una coincidencia. Resulta sospechoso que justo cuando la UE acaba de lograr un pacto para afrontar la crisis, haya agencias empeñadas en boicotarlo. Parece que cada día están más entredicho ciertas agencias, más si siguen descalificando a bancos de un país el mismo día que suben sus valores en bolsa.

Jesús Martínez / Burgos

FUEGOS ARTIFICIALES ÓSCAR ESQUIVIAS

Queridos Reyes Magos, estimado señor Noel, apreciado Ratón Pérez

Como todos los años por estas fechas, me permito aconsejar a mis queridos lectores tres libros casi secretos que se publicaron a lo largo del año que ya termina y cuya lectura me ha hecho especialmente feliz. Todos pertenecen a editoriales pequeñas, pero estoy seguro de que sus libreros de cabecera sabrán conseguir ejemplares para que los Reyes Magos, Papá Noel o el Ratoncito Pérez puedan hacer bien su labor (cito también a este último porque sé que en estas fechas tiene mucho trabajo por culpa de las peladillas, el turrón duro y la sobredosis de dulces de todo tipo).

A Sus Majestades de Oriente yo les encargaría *Las vidas de Dubin* (Ed. Saja-lín, 2011) de Bernard Malamud, autor que, pese a su apellido casi burgalés, no nos consta que tuviera ningún pariente en Mahamad (aunque nunca se sabe: el escritor y premio Nobel búlgaro-británico-suizo Elías Canetti se preciaba de descender de judíos de Cañete, en Cuenca). Malamud también nació en el seno de una familia hebrea. Sus padres emigraron de Rusia a los Estados Unidos a principios del siglo XX y se instalaron en Nueva York. Bernard conoció en su juventud la Gran Depresión y esto se reflejó en muchas de sus obras, especialmente en los cuentos, cuya lectura resulta especialmente conmovedora hoy, cuando se repiten las mismas circunstancias dramáticas. En el caso de su novela *Las vidas de Dubin* no cuenta ninguna crisis económica, pero sí otra

boca). Podemos leer esta novela en castellano gracias a la traducción de Pepa Linares, que se mueve como pez en el agua entre estos autores que se dedican a echar sal sobre sus propias heridas (pienso en Muriel Spark, de quien tradujo *El asiento del conductor*, una novela que también les recomiendo vivamente).

Otra traductora, la burgalesa Elena Gallego, nos va a permitir acercarnos a la obra de Ogai Mori, uno de los escritores japoneses más importantes y renovadores de la literatura de su país a principios del siglo XX. El libro lleva por título *El intendente Sansho*, nombre que inmediatamente evocará a los cinéfilos la famosa película de Kenji Mizoguchi, una de las obras maestras del cine. Ogai Mori fue precisamente el autor del relato que, décadas después, dio pie a tal obra. Pese a la altísima calidad literaria del texto, nunca se había publicado en España. Hoy tenemos la fortuna de poder conocerlo gracias a la editorial Contraseña. Su cuidada edición (esto es una marca de la casa) incluye cinco cuentos más, entre ellos una obra maestra absoluta, el titulado *La señora Yasui*, que es un prodigio de sabiduría narrativa (si yo impartiera clases en un taller literario no dejaría de analizarlo con mis alumnos). *El intendente Sansho* nos da una oportunidad de apreciar el gran talento de Mori, su elegancia innata y su capacidad de narrar con objetividad y serenidad -casi con frialdad- situaciones dramáticas terribles que en otras manos menos templadas habrían dado lugar a relatos desbocados y tremebundos. Si se han portado bien este último año, no duden en solicitarlo a Papá Noel.

Los lectores habituales de poesía seguramente ya tendrán el tercer libro en sus casas y no van a necesitar extraerse una muela para que el Ratón Pérez se lo regale, pero, por si acaso, no puedo dejar de recomendarles *Los pies del horizonte* de José Gutiérrez Román, premio Adonáis en 2010 (es el único burgalés que ha conseguido tal galardón). Mis palabras pueden parecer poco objetivas, porque el autor es uno de mis mejores amigos y siento un inmenso cariño -y una admiración no menor- por él, pero sería injusto dejar de proponerles este tesoro poético, lleno de versos luminosos y a veces melancólicos y otras simpáticos y bienhumorados. Los ecos de la lírica portuguesa (de Andrade, Pessoa o Botto) que se adivinan en estos poemas declaran el amor de nuestro escritor por la tradición literaria del país vecino, donde estuvo viviendo durante unos meses, en una habitación fría y húmeda con vistas al Atlántico. Las vivencias que allí tuvo y sus lecturas portuguesas fructificaron en Burgos, donde escribió este delicado libro que hará muy felices a todos los amantes de la literatura.

Nada más. Muy felices fiestas a todos.



Otra traductora, la burgalesa Elena Gallego, nos va a permitir acercarnos a la obra de Ogai Mori, uno de los escritores japoneses más importantes y renovadores de la literatura de su país a principios del siglo XX. El libro lleva por título El intendente Sansho»

no menos terrible: la profunda crisis existencial del disciplinado y rutinario escritor de biografías William Dubin, quien, mientras investiga sobre la vida de D. H. Lawrence, sufre un verdadero terremoto emocional que estará a punto de devastar su espíritu (no crean que exagero). Es un relato intenso, lleno de verdad psicológica, de humor y también de desolación (en muchos episodios uno empieza riéndose a carcajadas y acaba con la risa congelada en la

